

ALBISTUR, NUEVO ALCALDE DONOSTIARRA

Labayen, ya ex alcalde: «Habrá que ver si la nueva Corporación mejora nuestros récords o, por el contrario, hace buena a la anterior»

Los portavoces de los grupos políticos critican la ausencia de debate

San Sebastián (DV). — El recién elegido alcalde y los portavoces de los grupos políticos integrados en la nueva Corporación hicieron sus valoraciones al término de la sesión en la que se constituyó el nuevo Ayuntamiento. **Xabier Albistur**, minutos después de ser proclamado alcalde, señaló que no se podía hablar de optimismo o pesimismo sobre el panorama del Ayuntamiento, «sino del hecho real de que podamos llegar a acuerdos y establecer las líneas de gobierno del Ayuntamiento». Sobre sus conversaciones con los grupos políticos manifestó que el primer grupo con el que hablaría «será aquel que me dé la hora para la cita. No es un tema de jerarquización y me gustaría que los contactos fuesen rápidos». Albistur recordó que la Ley marca realizar un pleno antes de treinta días, aunque mostró su intención de que se pudiera realizar antes, «confiando en un acuerdo mayoritario, sobre todo porque podemos hablar sobre cosas muy concretas, siempre que haya buena voluntad por todo el mundo. No hacer gobernable una institución creo que no será el objetivo de nadie».

Félix Soto, portavoz de Herri Batasuna, mostró su disconformidad con el hecho de que no hubiera habido debate durante el pleno. «Nadie debe tener miedo a la palabra», indicó. Respecto a la fórmula empleada para el acatamiento de la Constitución manifestó que «no estaba pactada», y luego, con ironía, añadió que «yo no estaba en el Salón de Plenos cuando se ha dicho lo del acatamiento de la Constitución». En relación con los incidentes ocurridos al final de la sesión Soto declaró que «no son incidentes; es una expresión más o menos ruidosa, pero correcta, de una realidad, sobre todo teniendo en cuenta el drama de los que están sufriendo



La nueva Corporación. Estos son los nuevos concejales de San Sebastián. De pie, de izquierda a derecha: Joseba Albarez, Félix Soto, Joaquín Villa, Pérez Bustero (que tapa a Javier Olaverri), Iñaki Barriola, Andoni Areizaga, Carmen Busca, Gregorio Ordóñez, Xabier Albistur, Eugenio Damboriena, Begonia Garmendia, Susana Corcuera, Xabier Aguirre, Ion Lasa, Ramón Labayen y Antxon Marquet. Agachados, de izquierda a derecha: Antxon Mendizábal, Iñaki Gurrutxaga, Imanol Illarramendi, Enrique Arana, Patxi Beloqui, Rosa Bello, Luis Felipe Hernández y Joseba Ibarburu. En el momento de hacer la foto faltaban Odón Elorza y Angel Farinós. (Foto Postigo)

esos hechos directamente». El portavoz del grupo socialista, **Odón Elorza**, señaló por su parte que el Partido Socialista hubiera deseado contribuir con sus votos a la elección de Albistur como alcalde «para que la ciudad hubiese tenido un alcalde representativo y con un programa municipal de progreso consensuado». Manifestó también que el esfuerzo previo que tenía que

haber realizado el nuevo alcalde para conseguir la mayoría cohesionada no se había producido, «y no por culpa de los socialistas. Esta sesión ha sido un acto vacío de contenido porque EA no ha puesto ningún interés, ha desperdiciado una ocasión de oro. Esperamos que Albistur no forme un gobierno de concentración, porque nos tendrá en la oposición».

Javier Olaverri, portavoz de Euskadiko Ezkerri, lamentó «que no haya habido debate, porque pienso que no puede haber una votación correcta sin un debate previo. Esa postura de Albistur representa una actitud negativa, y la verdad es que con el apoyo de sólo siete concejales no se es alcalde. Parece que lo importante es tener la chapa sin más, cuando una sesión

así debería tener más contenido porque un alcalde no se elige todos los días».

Gregorio Ordóñez, de Alianza Popular, indicó que «deseo que el nuevo alcalde lo sea de todos los donostiarras, y por encima de los partidismos apueste por mejorar la ciudad. Si va en esa línea contará con nuestro apoyo. Empezamos un periodo difícil porque en los partidos se ven actitudes egoístas, de sólo apoyar las cosas si es a cambio de algo». Respecto a la fórmula de acatamiento dijo que «en estos temas hay que ser más claro y coherente, y hubiera sido conveniente que todos los concejales hubiéramos jurado o prometido cumplir y hacer cumplir la Constitución. Sobre los incidentes dijo que «son una minoría. Si la gente de San Sebastián da la cara estos pocos gamberros no tienen nada que hacer».

Ramón Labayen, ya ex alcalde y portavoz del grupo del PNV, manifestó que «el puesto de concejal es más cómodo que el de alcalde, que tiene mayor responsabilidad». Sobre su papel en los próximos años Labayen dijo que «la oposición sistemática al cien por cien no existe, y nosotros coincidiremos con EA en muchas cosas porque el programa de EA era en gran parte el nuestro». De la fórmula de acatamiento de la Constitución indicó que «no ha habido pactos. El responsable de la mesa debía conseguir la seguridad jurídica para el nuevo Ayuntamiento, y se ha cumplido con la fórmula empleada. Labayen aseguró que «seguiré en el Ayuntamiento cuatro años más si Dios me da vida, salud y apetito». De la nueva Corporación señaló que «habrá que ver si mejora nuestros récords o, por el contrario, hace buena a la anterior».

Albistur quitó la bandera española del nuevo despacho y Labayen mostraba aparente felicidad «por el peso que me quito de encima»

Una jornada en la que nada faltó, desde aviso de bomba hasta un apagón, pasando por protestas con pancartas y una «auto-recepción»

San Sebastián (DV, por Mitzel Ezquiaga). — La mañana fue ayer agitada en el Ayuntamiento. En la sesión constitutiva de la nueva Corporación no faltó de nada, desde una amenaza de bomba hasta un apagón de luces provocado por una quema del cuadro de mandos de la Casa Consistorial, pasando por las protestas con pancartas de las gentes de «Zirika» y de las despedidas de «Suchard». Tras el temporal llegó la calma, y al término de la sesión, que no duró más de media hora, los corporativos salientes y entrantes compartieron una copa de despedida/recibimiento que tenía el aire de un comienzo de curso en cualquier colegio.

Ramón Labayen y Xabier Albistur eran, por supuesto, los protagonistas. El primero, aparentemente satisfecho, decía estar feliz por el peso que se quitaba de encima —«esta misma tarde me voy a Ollauri a descansar»— y el recién elegido alcalde se mostraba más serio, quizás preocupado por lo que le espera. Después de la proclamación como alcalde Albistur tomó posesión del despacho, del que quitó la bandera española que estaba colocada en una de las esquinas. La mesa habitualmente desordenada y repleta de papeles sobre la que hasta anteaer trabajó Labayen se encontraba vacía, esperando que su nuevo propietario comience a echar mano de expedientes y dictámenes.

Era día de traspaso de poderes, y en el cambio de protagonista los símbolos fueron fundamentales. Si al comienzo de la sesión fue Labayen quien dio el orden de que se permitiera la entrada al público en el Salón de Plenos, al concluir la misma, media hora después, cuando comenzaron los incidentes, los guardias municipales se

dirigieron ya a Albistur para consultar qué debían hacer. El responsable de la seguridad del alcalde también cambió ayer de «protegido», al igual que el chófer. Durante la «copa» posterior a la sesión, en medio de los corrillos, Labayen entregó a Albistur el arqueo de cuentas. Es el único contacto que ha habido entre el alcalde saliente y el entrante, al menos públicamente.

La «solemne sesión» comenzó a las once y diez de la mañana. A esa hora Labayen iniciaba el acto informando que se había producido un aviso de bomba en la Casa Consistorial «para conocimiento de los presentes». Aunque la Guardia Municipal desalojó todas las dependencias del Ayuntamiento, nadie salió del Salón de Plenos: ni corporativos, ni la abultada representación periodística amontonada en torno a una pequeña mesa, ni el público que abarrotaba la sala, formado en su mayor parte por simpatizantes de EA. Entre los asistentes a la sesión podía verse a diputados forales como Imanol Murua y Prudencio Larrañaga, se-



Albistur y Labayen charlan tras la toma de posesión, en presencia de Olaverri, durante la recepción ofrecida en el Ayuntamiento. (Foto Postigo)

nadores como Joseba Elósegui, ex-concejales como María Pilar Larraina, Esteban Goikoetxea, Santi González, Ricardo Navajas y María José Usandizaga, y conocidos donostiarras como Peio Kirten. También se encontraban las esposas de varios corporativos; entre ellas, las mujeres de Labayen y Albistur. Mari Clo Andonegui, señora de Labayen, recibió a su marido con un beso cuando abandonó el escaño tras la sesión. Quizás era ayer de una de las personas más satisfechas por el nuevo reparto de fuerzas. «Esta tarde nos vamos a Ollauri y mañana a Me-

norca. A ver si por fin podemos descansar tranquilos», comentaba en presencia de sus dos hijos pequeños.

Pero volvamos a la sesión: minutos después del anuncio de la amenaza de bomba se producía un apagón de luces en todo el Ayuntamiento al fundirse los plomos, con la consiguiente confusión entre los presentes. El fallo se subsanó y hubo la claridad suficiente para ver cómo Labayen, con su «flem» de las grandes ocasiones y en calidad de presidente de la mesa de edad, se dirigía en euskera a Albistur para

traspasarle el bastón de mando. Labayen, después de cuatro años ocupando el puesto preferente del Salón de Plenos, pasaba a un «córner» de la mesa, junto a la nueva concejala socialista Susana Corcuera. «Así da gusto arrimarse al PSOE», bromeaba el ahora concejal nacionalista.

Albistur, ya en la presidencia del acto, levantó la sesión rápidamente, y justo en ese momento irrumpieron en la sala las despedidas de «Suchard» con una pancarta y gentes del colectivo «Zirika» reivindicando la «okupación» de viviendas. El senador Elósegui les decía a los de la pancarta algo así como «echaros a un lado que no me dejáis ver». Murua y Markel Izaguirre fueron los primeros en felicitar con un abrazo al recién elegido alcalde en una larga sucesión de parabienes y los mejores deseos.

Luego, en la «auto-recepción» ofrecida por el Ayuntamiento a sí mismo llegarían los saludos entre los nuevos corporativos en un ambiente cordial, aunque los comentarios en voz baja apuntaban cierta preocupación por la «tensión» que puede esperar a la vida municipal en los próximos meses. Al final, todos, menos Odón Elorza y Angel Farinós, que ya se habían marchado, posaron para la foto del «primer día»: la Corporación 1987-1991 había comenzado a andar.